

Vigencia del ideario de Marx, Engels y Lenin, en Mariátegui

*Dr. C. Económicas Erwin O. Aguirre de Lázaro.
Profesor Titular de la Universidad de La Habana
Profesor Principal Dpto. C. Sociales
Centro Superior de Preparación y Superación (CSPS) de CUBALSE*

Introducción:

Uno de los efectos de la caída del “socialismo real”, fue la crisis de una versión “ortodoxa” del marxismo – leninismo: aquella que se producía por la “ciencia oficial” en la ex – URSS y demás países de la “confraternidad socialista de naciones”.

De igual modo que había diferentes sistemas de “socialismo” y “comunismo”, descritos por Marx y Engels a mediados del siglo XIX ⁽¹⁾, desde dicha centuria también hubo desiguales interpretaciones del ideario de ambos ⁽²⁾, como las asociadas a la socialdemocracia, por una parte y, de la otra, con Lenin.

En el siglo XX, el ideario de Lenin tuvo igualmente variadas lecturas; aunque –ya se dijo–, existió una exégesis elaborada en los Estados ex – socialistas europeos; la cual perdió credibilidad, como consecuencia del desmoronamiento de aquellos.

Así, desde los años finiseculares de la centuria pasada, existen, no sólo múltiples marxismos, sino, además, disímiles leninismos o marxismos – leninismos.

Pero tal situación no es esencialmente nueva. Casi un siglo antes, Lenin explicó que como “el marxismo no es un dogma muerto, ni una doctrina acabada (...) e inmutable, sino una guía viva para la acción, no podía menos de reflejar (...) el cambio de absoluta brusquedad, operado en las condiciones de la vida social. El reflejo de este cambio ha sido una profunda disgregación”, “vacilaciones de todo género, en suma, una gravísima crisis *interna* del marxismo. La enérgica resistencia ofrecida a esa disgregación, la lucha resuelta y tenaz en pro de los *fundamentos* del marxismo, se ha puesto de nuevo a la orden del día. Sectores de extraordinaria amplitud de las clases que no pueden prescindir del marxismo para formular sus tareas, lo asimilaron de un modo unilateral y deformado en extremo en la época actual, aprendiéndose de memoria unas u otras «consignas», tales o cuales soluciones a los problemas tácticos, pero *sin comprender* los criterios marxistas para dar con esas soluciones. La «revolución de todos los valores» en las diversas esferas de la vida social, ha conducido a la «revolución» de los fundamentos filosóficos más (...) generales del marxismo”. “La repetición de «consignas» aprendidas de memoria, pero no comprendidas ni meditadas, ha conducido a una amplia difusión de la fraseología huera, concretada en la realidad en tendencias que” nada “tienen (...) de marxistas” ⁽³⁾.

Para superar las tendencias no – marxistas ni, por extensión, leninistas; y seguir en las posiciones del marxismo – leninismo, no basta con repetir sus conceptos: hay que contextualizar, mediante, acorde con Lenin, el “análisis concreto de la situación concreta” ⁽⁴⁾.

Según él, como la verdad no es abstracta, sino concreta ⁽⁵⁾, no debe partirse de frases generales, anécdotas, ni casos o ejemplos aislados; sino de un conjunto de hechos objetivos y relacionados, el cual refleje verazmente y en sus múltiples dimensiones al objeto de investigación en su desarrollo, lo que lo singulariza respecto a otros de su tipo, sus nexos con su entorno, así como contradicciones externas e internas, en un lugar y momento dados. Leyes, principios, teorías, tecnologías, metodologías, métodos, sistemas, normas, procedimientos y reglas, se deben aplicar en función de la situación concreta; sobre cuya base, deben decidirse objetivos, políticas, planes y acciones ⁽⁶⁾.

Luego, resulta un “error cardinal”, el de quien se “limita a repetir unas cuantas frases vacías, sin tomarse el trabajo de examinar su sentido concreto”; y sustituye, con “lugares comunes, principios y concepciones generales”, así como “verdades absolutas”, a “las verdades relativas, que tienen por base hechos rigurosamente determinados” (7).

Escribió que el materialismo dialéctico “exige que cada tesis sea considerada α) sólo históricamente, β) sólo en relación con otras, γ) sólo en relación con la experiencia concreta de la historia” (8); por lo que “rechaza toda fórmula abstracta” o “receta doctrinaria” y “exige” interpretar al objeto de investigación “desde un ángulo absolutamente histórico. Plantearlo desvinculado de la situación histórica concreta, significa no comprender el abecé del materialismo dialéctico” (9).

Sin embargo, hay quienes sobredimensionan el alcance temporal y espacial del contexto. Según su punto de vista, el ideario de Marx, Engels y Lenin, es un mero reflejo de una realidad del siglo XIX e inicios del XX, ya inexistente; por lo cual hay que reconstruirlo.

Así, acorde con Katerinjuk: “Hay que inventar un nuevo socialismo. O comunismo. A lo mejor ni siquiera tiene nombre, pero eso tal vez es lo que menos importa. Porque incluso las palabras están cargadas de historia, y nosotros necesitamos palabras cargadas de futuro, no de pasado” (10). Concordando con esa tesis, escribe Valentí: “¿La referencia para construir el socialismo, serán (...) los mismos autores y textos (...) escritos hace 150 años, cuando todo era tan diferente”? – “difícilmente puede(n) responder a los nuevos y viejos problemas entrelazados (...) del siglo XXI”, por lo “que hace falta una profunda renovación (...) de las ideas” (11).

En esa línea de pensamiento, hay quienes consideran que como tal ideario peca del eurocentrismo, no se aplica en otras regiones, –por ejemplo, Latinoamérica–; de donde se sustenta la necesidad de socialismos regionales e incluso nacionales.

Una interpretación alternativa del ideario de Marx, Engels y Lenin, que reconoce los contextos espaciales y temporales; pero, también, tanto la objetividad y validez de los estudios comparativos, como la existencia de regularidades las cuales, aunque han de ser sistemáticamente contrastadas con la realidad, permiten aplicar explicaciones dadas a fenómenos acaecidos en determinados lugares y momentos, a otros análogos ocurridos en distintos territorios y lapsos, acorde con el principio dialéctico de *unidad en la diversidad*, la dio José Carlos Mariátegui de la Chira, “El Amauta” (1894-1930).

Mariátegui: nexos con el ideario de Marx, Engels y Lenin:

Él nos legó dos libros: “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana” (1928) y “Defensa del marxismo” (1929), así como muchos artículos.

En los “Siete ensayos ...”, desde su prólogo a modo de “Advertencia”, aclara: “No faltan quienes me suponen un europeizante, ajeno a los hechos y a las cuestiones de mi país”. Pero “creo que no hay salvación para Indoamérica, sin la ciencia y el pensamiento europeos” (12).

Dicho credo lo había desarrollado ese año en “Aniversario y balance”, donde proclamó: “El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indoamericana. Pero ninguna doctrina” o “sistema contemporáneo lo es, ni puede serlo. Y el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específico ni particularmente europeo. Es un movimiento mundial, al cual no” se “sustrae(n) (...) los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización occidental. Esta civilización conduce (...) a la universalidad. Indoamérica, en este orden mundial, puede y debe tener individualidad”, “pero no una cultura ni un sino particulares. Hace cien años, debimos nuestra independencia como naciones al ritmo de la historia de Occidente, que desde la colonización nos impuso ineluctablemente su compás. Libertad, Democracia, Parlamento, Soberanía del Pueblo: todas las grandes palabras que pronunciaron nuestros hombres de entonces, provenían del repertorio europeo. La historia, sin embargo, no mide la grandeza de

esos hombres por la originalidad de estas ideas, sino por la eficacia y genio con que las sirvieron. Y los pueblos que más adelante marchan en el continente, son aquellos donde arraigaron mejor y más pronto. La interdependencia” y “solidaridad de los pueblos y (...) continentes, eran, sin embargo, en aquel tiempo, mucho menores que en este. El socialismo, en fin, está en la tradición americana. La más avanzada organización comunista primitiva que registra la historia, es la incaica” (1).

”No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva” (13).

Este último párrafo ha sido muy citado –más que el primero–. Muchos también citan (y pocos acotan la fuente) de este otro, tomado de “Mensaje al Congreso Obrero”: “El marxismo (...) es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es”, “que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y (...) latitudes sociales. Marx extrajo su método de la (...) historia. El marxismo, en cada país”, “opera (...) sobre el ambiente”, “sin descuidar ninguna de sus modalidades” (14).

Pero tal cita está incompleta. Mariátegui **también** escribió en ese mensaje: “El marxismo, del cual todos hablan, pero (...) muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden”, “después de más de medio siglo de lucha, su fuerza se exhibe cada vez más acrecentada. Los comunistas rusos, los laboristas ingleses, los socialistas alemanes, etc., se reclaman igualmente de Marx. Este solo hecho, vale contra todas las objeciones acerca de la validez del método marxista” (15).

Nótese que la relación marxismo – singularidad nacional, se asocia expresamente con, no sólo la necesidad de aplicar su método en un contexto espacial y temporal dado –en lo cual no debiese haber discrepancias–, sino además **y fundamentalmente**, la existencia de “modalidades” que se manifiestan “en cada país”, como el comunismo en Rusia, el laborismo en Reino Unido, la socialdemocracia en Alemania, etc., Si eso último resulta un argumento apropiado para probar “la validez del método marxista”, o no, es otro problema.

Siguiendo con los “Siete ensayos ...”: los mismos, esbozan antecedentes históricos y el estado actual de algunos componentes de la estructura y superestructura en una formación económica y social concreta: el Perú –y, por extensión, Latinoamérica– en la década de 1920-1930.

Algunos estudiosos del Amauta consideran que dicha obra es –y cito, por sintética, la formulación de Aguilera– un “análisis integral de la problemática social, económica, política y cultural del Perú” (16).

Pero eso parece algo exagerado: el propio Mariátegui, en su “Advertencia”, reconoció que trata sólo: “algunos aspectos sustantivos de la realidad peruana”. “Pensé incluir en este volumen, un ensayo sobre la evolución política e ideológica del Perú. Mas, a medida que avanzo en él, siento la necesidad de darle (...) autonomía en un libro aparte. El número de páginas de estos «7 Ensayos» me parece ya excesivo; tanto, que no me consiente completar algunos trabajos, como yo quisiera y debiera” (17).

Aparte de lo señalado por el Amauta, éste fue omiso, tanto en las formas de la conciencia social, respecto al arte no literario y la moral –aunque menciona esos temas en ensayos sobre otros tópicos–, como en la superestructura institucional, en relación con el ejército.

Por eso concuerdo con Acanda en que no “crea un sistema”, “en el que todo ocupa un lugar; sino en el sentido de que, cuando (...) analiza un fenómeno, lo” hizo “en función del lugar que ocupa dentro de un todo social, que es otra cosa” (18).

¹ Según Juan Valdés, la tradición incaica y en particular el ayllu como modelo de comunismo primitivo que puede ser aprovechado para la revolución socialista, “recuerda el Marx tardío, hablando también de las potencialidades del mir ruso”. Cf. Valdés, J.: “Mariátegui desde la Sociología Política”, en Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura “Juan Marinello”: “(Taller Internacional 70º Aniversario de José Carlos) Mariátegui”, MINCULT, La Habana, 2002, p. 104. Valdés parece referirse al proyecto de respuesta de Marx, a la carta de V. I. Zasulich, en 1871. Cabe añadir que Engels también mencionó ese tema en su carta para Danielson en 1893.

El primer ensayo –“Esquema de la evolución económica”–, sobre la base de la *determinación en última instancia de la estructura económica y las mediaciones e influencia inversa de la superestructura* ⁽¹⁹⁾ – tesis presente, como se verá más abajo, en los 6 ensayos restantes–, enuncia una hipótesis acerca del proceso independentista: “Las ideas de la revolución francesa y de la constitución norteamericana encontraron un clima favorable a su difusión en Sudamérica, a causa de que” ahí “existía ya, aunque fuese embrionariamente, una burguesía que, a causa de sus (...) intereses económicos, podía y debía contagiarse del humor revolucionario de la burguesía europea. La Independencia de Hispanoamérica no se habría realizado, ciertamente, si no hubiese contado con una generación heroica, sensible a la emoción de su época, con capacidad y voluntad para actuar en estos pueblos una verdadera revolución”.

“Pero esto no contradice (...) la trama económica de la revolución emancipadora. Los conductores” e “ideólogos de esta revolución, no fueron anteriores, ni superiores, a las premisas (...) económicas de este acontecimiento. El hecho intelectual y sentimental, no fue anterior al hecho económico”.

Reitera: “El hombre de estudio”, “no puede dejar de ver aquí el más dominante factor histórico”. “Enfocada sobre el plano de la historia mundial, la independencia sudamericana se presenta decidida por las necesidades del desarrollo de la civilización (...) capitalista”.

“El interés económico de las colonias de España y” aquél “del Occidente capitalista, se correspondían”, “aunque”, “como ocurre frecuentemente en la historia, no se diesen exacta cuenta los protagonistas (...) de una ni otra parte”.

Y más abajo pone un ejemplo que “confirma el principio de que en el plano económico se percibe siempre con más claridad que el político, el sentido y el contorno de la política”, “sus hombres y (...) sus hechos” ⁽²⁰⁾.

El segundo ensayo –“El problema del indio”–, se inicia con: “Todas las tesis sobre el problema indígena que ignoran (...) éste como” uno económico – social, son (...) estériles ejercicios teóricos”.

“La crítica socialista (...) busca sus causas en la economía del país y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su (...) pluralidad de razas ⁽²⁾, ni en sus condiciones culturales y morales. La cuestión indígena (...) tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra”. El resto del artículo es una demostración de lo antedicho y concluye reiterando: hay que “buscar el problema indígena en el problema de la tierra” ⁽²¹⁾.

“El problema de la tierra” es por eso el siguiente –y tercer ensayo–. Desde su inicio, reitera: “el problema del indio” tiene un “carácter (...) fundamentalmente económico”. Insurgimos (...) contra la tendencia (...) a reducirlo a” uno “exclusivamente administrativo, pedagógico, étnico, o moral” ⁽²²⁾.

Su punto de partida es una explicación del desarrollo de las fuerzas productivas –en especial, la “fuerza de trabajo”, que hizo equivalente a “capital humano” ⁽²³⁾, anticipándose al actual uso del concepto– y las relaciones sociales de producción, que permite derivar sus efectos jurídicos, educativos y otros.

Un punto de apoyo resulta comparar la evolución de las naciones latinoamericanas y “Rusia”, “con el cual es siempre interesante el paralelo, porque a su proceso histórico se aproxima el de estos países agrícolas y semif feudales, mucho más que al de los países capitalistas de Occidente” ⁽²⁴⁾.

Tal comparación también se hace al enunciar la hipótesis: “Si la revolución hubiese sido un movimiento de las masas indígenas, o hubiese representado sus reivindicaciones”, entonces “habría tenido necesariamente una fisonomía agrarista”.

La sustenta en el ejemplo de la revolución francesa y la inferencia de que “parece peculiar en general, así a la revolución burguesa, como a la revolución socialista, a juzgar por las consecuencias (...) del

² En vez de “razas” hubiera sido más apropiado *etnias*. El propio Mariátegui se refirió al “problema étnico” en las pp. 24 y 28. Para una exposición más detallada de su ideario respecto a este tema, cf. Amaru, I.: “El indigenismo de Mariátegui”, en “Rebelión” de 02/04/2007.

abatimiento de la feudalidad en la Europa central y del zarismo en Rusia”. ”Dirigidas y actuadas principalmente por la burguesía urbana y el proletariado urbano, una y otra revolución han tenido como inmediatos usufructuarios a los campesinos. Particularmente en Rusia, ha sido ésta la clase que ha cosechado los primeros frutos de la revolución bolchevique” (25).

Las analogías se reiteran con el cotejo de la productividad agrícola de latifundios y pequeñas fincas peruanas y rusas, así como la equivalencia del “sistema peruano del yanaconazgo” y aquellos rusos “del «polovnischestvo»”, el “«otrabotki»”, “la «barchtchina»” y “el «otrabototschnaia»” (26).

El cuarto ensayo –“El proceso de la instrucción pública”–, afirma: “El privilegio de la educación persistía” en el Perú decimonónico, porque “persistía el privilegio de la riqueza y de la casta”; pues: “No es posible democratizar la enseñanza de un país, sin democratizar su economía y”, “por ende, su superestructura política” (27).

Ya en el siglo XX, Mariátegui citó a Mariano Hurtado de Mendoza, con quien concuerda en que: “la Reforma Universitaria es”, ante “todo, un fenómeno social que resulta de otro más general y extenso”, como “consecuencia del grado de desarrollo económico de nuestra sociedad. Fuera entonces error estudiarla únicamente bajo la faz universitaria, como problema de renovación del gobierno de la Universidad; o bajo la faz pedagógica, como ensayo de aplicación de nuevos métodos de investigación en la adquisición de la cultura. Incurriríamos también en error, si la consideráramos como (...) resultado exclusivo de una corriente de ideas nuevas provocadas por la” Iª Guerra Mundial “y (...) la revolución rusa; o (...) la obra de” una “nueva generación que (...) «llega desvinculada de la anterior, (...) trae sensibilidad distinta e ideales propios, y una misión diversa por cumplir»”.

“«La Reforma Universitaria (...) es (...) una consecuencia del fenómeno general de proletarización de la clase media, que (...) ocurre cuando una sociedad capitalista llega a determinadas condiciones de su desarrollo económico (...) y” como “la Universidad” está “poblada en su casi totalidad por ésta, ha sido la primera en sufrir sus efectos»” (28).

Más abajo, generaliza: “El problema de la enseñanza, no puede ser bien comprendido en nuestro tiempo, si no es considerado como” uno “económico y (...) social”. “El error de muchos reformadores ha estado en su método (...) idealista” y “doctrina exclusivamente pedagógica. Sus proyectos han ignorado el íntimo engranaje que hay entre la economía y la enseñanza, y han pretendido modificar ésta, sin conocer las leyes de aquella”.

“Por ende”, sólo “han acertado a reformar”, “en la medida que las menospreciadas o (...) ignoradas leyes económico – sociales, les han consentido. El debate entre clásicos y modernos en la enseñanza, no ha estado menos regido por el ritmo del desarrollo capitalista, que el debate entre conservadores y liberales en la política. Los programas y (...) sistemas de educación pública, en la edad que ahora declina, han dependido de los intereses de la economía burguesa. La orientación (...) moderna ha sido impuesta, ante todo, por las necesidades del industrialismo” (29).

Lo antedicho no significa que Mariátegui consideró sólo la determinación económica de la educación. Por el contrario, explicó la reforma universitaria desde Córdoba, en Perú y otros países latinoamericanos, teniendo en cuenta condicionantes administrativas, clasistas, nacionales, partidistas, pedagógicas e ideológicas, y el rol de diversas personalidades en ese proceso (30); todo lo cual desarrolló en otras obras (31).

El quinto ensayo –“El factor religioso”–, inicia proclamando que: “Han tramontado definitivamente (3) los tiempos de apriorismo anticlerical, en que la crítica «librepensadora» se contentaba con una estéril y sumaria ejecución de todos los dogmas e iglesias, a favor del dogma y la iglesia de un «libre pensamiento» ortodoxamente ateo, laico y racionalista”.

³ “tramontado definitivamente” parece una exageración. En verdad, las amenazas en ese sentido no se habían ido; mucho menos, de modo conclusivo e indudable, según la doble acepción de “definitivamente” y, en la práctica, siguieron, tanto en los tiempos de Mariátegui, como después – Nota del autor.

“El concepto de religión ha crecido en extensión y profundidad. No reduce ya la religión a una iglesia y un rito. Y reconoce a las instituciones y sentimientos religiosos, una significación muy diversa de la que ingenuamente le atribuían, con radicalismo incandescente, gentes que identificaban religiosidad y «oscurantismo»”. “La crítica revolucionaria no regatea ni contesta ya a las religiones, y ni siquiera a las iglesias, sus servicios a la humanidad, ni su lugar en la historia” (32).

Continúa con una explicación del ideario religioso incaico, cristiano –en particular, el catolicismo español y la Reforma protestante, así como sus manifestaciones e implicaciones económicas, sociales y políticas en América y Europa– y su transculturación con el aporte de las creencias de origen africano; en la que cita, entre otros autores, a Marx y Engels (33).

Y termina con la tesis: “El pensamiento racionalista del siglo XIX pretendía resolver la religión en la filosofía. Más realista, el pragmatismo ha sabido reconocer al sentimiento religioso, el lugar del cual la filosofía ochocentista se imaginaba vanidosamente desalojarlo. Y, como lo anunciaba Sorel, la experiencia histórica de los últimos lustros, ha comprobado que los actuales mitos revolucionarios o sociales, pueden ocupar la conciencia profunda de los hombres, con la misma plenitud que los antiguos mitos religiosos” (34). Esto será objeto de comentario ulterior (4).

Siguiendo con los “Siete ensayos”, el sexto –“Regionalismo y centralismo”–, parte de que la “polémica entre federalistas” en pro del “regionalismo” Vs. “centralistas” a favor del Estado unitario, “tiene su explicación en nuestra realidad económica y social, y en nuestro proceso histórico”. “Teórica y prácticamente, la lucha se desplaza, del plano exclusivamente político, a” uno “social y económico. A la nueva generación, no le preocupa en nuestro régimen lo formal –el mecanismo administrativo–, sino lo sustancial: la estructura económica” (35).

Pero no reduce la primacía de lo económico a una singularidad nacional: “En todos los pueblos del mundo, no se (...) revisa el” mero “mecanismo de la administración, sino, capitalmente, las bases económicas del Estado” (36).

Con tales fundamentos, reseña las retóricas y prácticas respecto a dicho tema, de partidos y líderes políticos; así como sus condicionantes económicas, clasistas, jurídicas, étnicas, psicológicas, geográficas e históricas; con referencias a “Lenin” y la “revolución bolchevique” (37).

Subordina la solución de la dicotomía unitarismo – federalismo, tanto a la resolución de los problemas de la tierra y los indios, como a la dialéctica de la centralización – descentralización, haciendo conjuntivos los que parecen disyuntivos: “A la nueva generación le toca construir, sobre un sólido cimiento de justicia social, la unidad peruana” y, a la vez, “autonomía municipal” y “descentralización administrativa” (38).

El séptimo, último y más extenso ensayo –“El proceso de la literatura”–, parte de la declaración de que “traigo a la exégesis literaria, todas mis pasiones e ideas políticas; aunque, dado el descrédito y degeneración de ese vocablo en el lenguaje corriente, debo agregar que la política, en mí, es filosofía y religión”.

“Pero eso no quiere decir que considere el fenómeno literario (...) desde puntos de vista extraestéticos, sino que mi concepción estética se unimisma, en la intimidad de mi conciencia, con mis concepciones morales, políticas y religiosas, y que, sin dejar de ser concepción estrictamente estética, no puede operar independiente o diversamente” de aquellas (39).

Sobre tal premisa, establece como punto de apoyo, que: “La literatura de un pueblo”, “se apoya en su substractum económico y político”, tesis que reitera (40). Y sigue con una reseña histórica de la literatura peruana; sus condicionamientos económicos, clasistas, étnicos, de género (“Magda Portal”), psicológicos, políticos y geográficos; su evaluación moral y estética; e igualmente su paralelismo con procesos artísticos y políticos extranjeros, incluyendo al “mujikismo”, la “revolución bolchevique, así como “el

⁴ Cf. también sobre dicho ensayo, a Suárez, J.: “Mariátegui y la religión”, en Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura “Juan Marinello”: “(Taller Internacional 70º Aniversario de José Carlos) Mariátegui”, MINCULT, La Habana, 2002, pp. 11-16.

«constructivismo» y el «futurismo» rusos” emergentes de aquella ⁽⁴¹⁾. También se refiere al proceso de formación de la nación peruana e interacciones étnicas y raciales en función de aquél ⁽⁴²⁾.

En esa reseña, retoma su declaración inicial y aclara, tanto ésta, como el inicio y fin, antes citados, de su quinto ensayo –“El factor religioso”–: “González Prada se engañaba (...) cuando nos predicaba antirreligiosidad. Hoy sabemos mucho más que en su tiempo, sobre la religión –como sobre otras cosas–. Sabemos que una revolución es siempre religiosa. La palabra religión tiene un nuevo valor” y “sentido. Sirve para algo más que (...) designar un rito o una iglesia. Poco importa que los Soviets escriban en sus *affiches* de propaganda que «la religión es el opio de los pueblos». El comunismo es esencialmente religioso. Lo que motiva aún equívocos, es la vieja acepción del vocablo. González Prada predecía el tramonto de todas las creencias, sin advertir que él mismo era predicador de una creencia, confesor de una fe. Lo que más se admira en este racionalista es su pasión. Lo que más se respeta en este ateo, un tanto pagano, es su ascetismo moral. Su ateísmo es religioso. Lo es, sobre todo, en los instantes en que parece más vehemente y (...) absoluto. Tiene (...) algo de esos ascetas laicos que concibe Romain Rolland. Hay que buscar al verdadero González Prada en su credo de justicia, en su doctrina de amor; no en el anticlericalismo un poco vulgar de algunas” de sus “páginas” ⁽⁴³⁾.

El otorgamiento, por Mariátegui, al concepto “religión”, de las notas “amor”, “creencia”, “fe”, “justicia”, “moral” y “pasión”, que deben caracterizar a una ideología progresista, se relaciona también con su noción de “mito”.

A ese tema dedica, entre otros, su artículo “El hombre y el mito”, donde plantea: “Lo que más (...) claramente diferencia en esta época a la burguesía y el proletariado, es el mito. La burguesía, no tiene ya mito alguno”. “El proletariado”, posee uno: “la revolución social”. “La fuerza de los revolucionarios, no está en su ciencia: está en su fe”, “pasión”, “voluntad. Es una fuerza religiosa, mística”: “la fuerza del Mito. La emoción revolucionaria”, “es una emoción religiosa. Los motivos religiosos se han desplazado, del cielo, a la tierra. No son divinos: son humanos”, “sociales”. “Hace (...) tiempo que se constata el carácter religioso, místico”, “del socialismo”. Y citó al respecto a Sorel ⁽⁴⁴⁾.

Tal interpretación extensiva de los conceptos de fe, mito y religión, se retoma por Mariátegui en su segundo libro: “Defensa del marxismo”.

Acorde con lo que su título evoca, parte del objetivo expreso de refutar la “tentativa”, “no (...) original”, de ««liquidación» del marxismo”, por Henry De Man ⁽⁴⁵⁾; aunque replicó además a otros pensadores.

Consecuentemente con esto último, rechazó “la degeneración evolucionista y parlamentaria del socialismo”, por “el aburguesamiento (...) de los partidos” de corte “socialdemocrático”; a los que opone los idearios de:

- Sorel, sobre “los mitos revolucionarios, que aplicó al movimiento socialista la experiencia de los movimientos religiosos” y “el rol histórico de la violencia”.
- Lenin, “el restaurador más enérgico y fecundo del pensamiento marxista”. “La revolución rusa constituye (...) el acontecimiento dominante del socialismo contemporáneo” (1929), “donde hay que ir a buscar la nueva etapa marxista” ⁽⁴⁶⁾.

Mariátegui concuerda con De Man, “cuando reclama una mayor valoración de los factores psíquicos”; pero discrepa en que: “Ninguna de” sus argumentaciones, “disminuye la validez del método marxista, que busca la causa económica «en última instancia»” ⁽⁴⁷⁾.

La oración subordinada que finaliza el párrafo previo, al relacionarse con: “El marxismo, donde se ha mostrado revolucionario –vale decir: donde ha sido marxista–, no ha obedecido” jamás “a un determinismo pasivo y rígido” ⁽⁴⁸⁾; equivale a la tesis marxista –y leninista– de la *determinación en última instancia de la estructura económica y las mediaciones e influencia inversa de la superestructura* ⁽¹⁹⁾.

Y sobre tales bases, el Amauta sigue su refutación de De Man, de quien asimila críticamente sus argumentaciones, al fundamentar la compatibilidad del marxismo con la psicología contemporánea (1929), en particular el psicoanálisis (⁴⁹).

En esa serie de ideas, Mariátegui refiere: “Me escribe un amigo (...) que –a su juicio– el mérito de (...) De Man es” su “esfuerzo de espiritualización del marxismo”. Él “debe haberse escandalizado (...) del materialismo simplicista y elemental de ortodoxos catequistas. Conozco muchos de estos casos y yo mismo he hecho su experiencia, en las primeras etapas de mi indagación del fenómeno revolucionario. Pero” no se debe inferir en “el marxismo”, “la necesidad de espiritualización”, por el modo en que lo “propagan sus vulgarizadores”, en vez de hacerlo según “el mensaje de Lenin”.

“La primera posición falsa en esta meditación, es (...) suponer que una concepción materialista”, “no sea apta para producir grandes valores espirituales”. “La URSS combate la ideología burguesa con” el “más ultraísta materialismo”. Mas “su obra (...) toca”, “en sus afirmaciones y objetivos, los límites modernos del racionalismo y” el “espiritualismo, si el objeto de” ambos “es mejorar y ennoblecer la vida”. El “materialismo marxista compendia –como ya he afirmado en otras ocasiones– todas las posibilidades de ascensión moral, espiritual y filosófica de nuestra época”. Sin embargo, resulta “posible que universitarios vagamente simpatizantes de Marx y Lenin; pero, sobre todo, de” los socialreformistas “Jaurés y Mç Donald, echen de menos una (...) literatura socialista de fervoroso espiritualismo” (⁵⁰).

Mariátegui enunció la hipótesis (⁵) de que: “si Marx (...) hubiera (...) realizado únicamente (...) el esclarecimiento científico de los problemas de la revolución, tal como se presentaban empíricamente en su tiempo”, entonces “no habría elevado al socialismo, al grado de disciplina ideológica y (...) organización política que lo han convertido en una fuerza constructora de un nuevo orden social. Marx pudo ser un técnico de la revolución, lo mismo que Lenin”, “porque no se detuvo en la elaboración de unas cuantas recetas de efecto estrictamente verificable” (⁵¹).

El Amauta, en otras partes del libro, escribió sobre la relación entre Marx, Lenin, sus obras teóricas, la revolución bolchevique y la URSS (⁵²):

- “La revolución rusa”, “es (1929) la expresión culminante del marxismo teórico y práctico”.
- “Lenin, jefe de una gran revolución proletaria”, es “al mismo tiempo”, “autor de obras de política y economía marxistas, del valor de «El imperialismo, última etapa del capitalismo»”; de la que Mariátegui citó dos fragmentos.
- “Marx inició este tipo de hombre de acción y de pensamiento”. “Lenin deja, al lado de sus trabajos de estrategia de la lucha de clases, su «Materialismo y empirio – criticismo»”.
- “«Sin teoría revolucionaria, no hay acción revolucionaria», repetía Lenin”.
- “Y hasta ahora, la «abstracción triunfante de la revolución del (19)19» (⁶), “cuenta muy poco en la historia, al lado de la obra concreta, de creación (...) de la URSS”.
- Hay un tipo de “literato, más o menos (...) extraño a la revolución en acto”, quien “se imagina suficientemente inspirado para suministrar (...) una nueva concepción de la sociedad”, “sin (...) el método marxista – leninista”.
- “El secreto de Lenin está (...) en su facultad de continuar su trabajo de crítica y (...) preparación, sin aflojar nunca en su empeño, después de la derrota de 1905, en una época de pesimismo y desaliento”.
- Lenin es “uno de los más grandes revolucionarios y (...) estadistas”.

Ciertamente, Mariátegui citó no sólo a Lenin, sino también a muchos otros autores, en especial a Sorel; e hizo una evaluación de ambos: “Sorel (...) logró una continuación original del marxismo, porque comenzó por aceptar todas las premisas del marxismo, no por repudiarlas a priori y en bloque” (⁷).

Y “Lenin nos prueba, en la práctica política, con el testimonio irrecusable de una revolución, que el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx” (⁵³).

⁵ Que no citan los pensadores “de izquierda” contemporáneos quienes sólo piensan en contextualizar – Nota del autor.

⁶ De jóvenes universitarios europeos y latinoamericanos.

⁷ Como hacen algunos pensadores “de izquierda” contemporáneos – Nota del autor.

También de ambos, en el ya mencionado “Mensaje al Congreso Obrero”, había escrito: “El sindicalismo revolucionario, cuyo máximo maestro es (...) Sorel”, “no reniega (...) la tradición marxista”, sino “la completa”. Y “constituyó (...) un renacimiento del espíritu revolucionario –esto es: marxista–”, debilitado “por la degeneración reformista de los partidos socialistas”. Pero el “sindicalismo revolucionario (...) ha (...) degenerado”, como “el (...) socialismo (...) contra el cual reaccionó e insurgió”.

“El espíritu revolucionario, no está ahora representado por quienes lo representaron antes de la guerra”⁽⁸⁾ y “Sorel, antes de morir, tuvo tiempo de saludar la revolución rusa, como la aurora de una edad nueva. Uno de sus últimos escritos es su «Defensa de Lenin»”⁽⁵⁴⁾.

Mariátegui había evidenciado su conocimiento de la obra e ideario de Lenin y concordancia con éste Vs. la interpretación socialdemócrata, en la nota necrológica que dedicó a quien el Amauta reconoció como el “gran maestro”⁽⁵⁵⁾.

Algunos debates:

El realce de la subjetividad y, para ello, la cita de pensadores no marxistas – leninistas, entre quienes el ya nombrado Georges Sorel; así como, asociado a esto, la pluralidad de sujetos políticos de la revolución, suelen ser los argumentos a fin de descalificar a Mariátegui como ideólogo afín al marxismo en general y en particular el marxismo – leninismo, por una parte y, de la otra, fundamentar sus aportes al mismo⁽⁵⁶⁾.

Parece que la mayoría de los autores concuerda en posicionar a Mariátegui como un pensador marxista; pero pocos, marxista – leninista⁽⁵⁷⁾. E incluso así, considero que se debe precisar más por qué lo es y cuál fue su aporte.

Sobre lo primero (el realce de la subjetividad y, para ello, la cita de pensadores no marxistas – leninistas), según Aguilera: “Los clásicos del marxismo destacaron que el proceso histórico es resultado del movimiento dialéctico entre objetividad y subjetividad, de la interacción entre ellos en un juego mutuo de acciones y reacciones, en el cual la determinación corresponde, tanto a la objetividad, como a la subjetividad”⁽⁵⁸⁾.

Discrepo. Para los clásicos no había dos determinantes, sino una: la base o estructura económica; pero ésta no ejerce su determinación directamente, sino en última instancia, con mediaciones e influencia inversa de la superestructura⁽⁵⁹⁾.

El mérito de Mariátegui fue desarrollar esa tesis, con un contenido que trasciende la realidad latinoamericana.

Acorde con Santana, para el Amauta, cultura, esperanza, fe, mito, psicología, tradición, utopía e historia, pueden ser premisas válidas a fin de desarrollar convicciones firmes y una voluntad de cambio, las cuales lleven a la toma de decisiones, que se realicen en acciones revolucionarias⁽⁶⁰⁾.

Para ello, al decir de Miranda, Mariátegui asimiló creadora y críticamente, tanto el ideario de Marx, Engels y Lenin; como lo mejor del pensamiento no marxista de Perú, el resto de Latinoamérica⁽⁹⁾ y Europa⁽⁶¹⁾.

Tal asimilación, en el caso de Sorel y otros, según Valdés, no refleja eclecticismo, “sino su expresa declaración de que el marxismo necesitaba enriquecer su base científica”, mediante un “diálogo y encuentro con otras corrientes de pensamiento; cuestión que me⁽¹⁰⁾ parece de total vigencia para el

⁸ Se refiere a la Primera Guerra Mundial.

⁹ Como el ideario martiano. Cf. Miranda, O.: “Martí y Mariátegui: marxismo y tradiciones nacionales revolucionarias”, en “Colección de pensadores cubanos de hoy”. Tomado de <http://www.filosofia/contemp.cu> el 14/05/07; y Valdés, C.: “Entre Martí, Marx y Mariátegui”, en “Rebelión”, 08/02/2007.

¹⁰ Juan Valdés – Nota del autor.

marxismo de nuestro tiempo”, por lo que cabe “resaltar esta disposición (...) para estar abierto a otras fuentes de influencia” (62).

En esa serie de ideas, Lora suma el argumento de que, “por más defensa del marxismo que se haga, tiene que ser objeto de críticas y posible reconstrucción” (63)

Concuerdo con Valdés y Lora, pero recordando que:

- Las ideas de los fundadores del marxismo – leninismo, tienen una relación dialéctica de continuidad y ruptura con la ideología de su época, mediante su asimilación y adaptación críticas, polémica –que incluye la disposición a oír cuestionamientos u otros puntos de vista y aprovecharlos como una oportunidad para perfilar las tesis propias– y generación de nuevos pensamientos.
- En el caso de Mariátegui, quedó expresa una ponderación de Lenin, superior a la de Sorel.

Respecto a la definición extensiva que al concepto de religión dio el Amauta, cabría recordar, tanto a Engels, cuando comentó que usar ese vocablo y demás afines, “no” por “lo que las palabras significan con arreglo” a “su empleo real”, conduce a “malabarismos” terminológicos, que “son el último recurso de la filosofía idealista” (64); como a Lenin al argumentar que no se dividiese a la clase obrera por sus creencias religiosas (65) y, más recientemente, todo lo que se ha expresado sobre la necesidad e importancia de la unidad entre revolucionarios y religiosos en Latinoamérica. En cualquier caso, al decir de Mariátegui: “El valor de la idea, está casi íntegramente, en el debate que suscita” (66).

Acerca de lo segundo (la pluralidad de sujetos políticos de la revolución), aunque Marx, Engels y Lenin siempre identificaron a la clase obrera como el actor principal de la lucha contra el capitalismo y por el comunismo, también siempre se refirieron a la participación en esa lid de otras clases y grupos sociales; e incluso Lenin llegó a escribir sobre la “dictadura de los proletarios y semiproletarios” (67).

El mérito del Amauta fue concretar esa tesis en las condiciones latinoamericanas contemporáneas a él.

Siete tesis de interpretación del ideario de Mariátegui (A modo de conclusiones):

1. Mariátegui tiene vigencia en este momento en el que, una vez más, el marxismo y el leninismo están en crisis.

En ese contexto, la crítica de dogmatismos y vulgarizaciones, conduce al extremo contrario, de rechazar a sus ideas, fundadores, e incluso los conceptos mismos de socialismo y comunismo. Uno de los temas recurrentes es sobrevalorar la necesidad de contextualizar. Al respecto, Marx, Engels y Lenin, al igual que Mariátegui, reconocieron los contextos espaciales y temporales; pero, **también**, tanto la objetividad y validez de los estudios comparativos, como la existencia de regularidades las cuales, aunque han de ser sistemáticamente contrastadas con la realidad, permiten aplicar explicaciones dadas a fenómenos acaecidos en determinados lugares y momentos, a otros análogos, en distintos territorios y lapsos.

2. Mariátegui aclara que capitalismo y socialismo, como teoría y práctica, no se originaron en “indoamérica”, pero el primero fue válido y el segundo lo será en Latinoamérica. En particular, el socialismo tiene tradiciones en el comunismo primitivo incaico.

Obviamente, hay que desarrollar la teoría y aplicarla de un modo creador, sin “copia”, en la práctica. Pero lo más importante no es producir ideas originales por el mero afán de que sean autóctonas, sino servir eficazmente un ideario válido.

3. Mariátegui claramente, tanto identificó las tendencias en que se había escindido el marxismo en su época, como asumió una posición de concordancia respecto a una –la que se asocia con Lenin y la revolución bolchevique–, al igual que su rechazo a los socialdemócratas, dogmáticos y vulgarizadores.
4. Mariátegui, en sus “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, aunque no reflejó integralmente los antecedentes y el estado actual de Perú en 1928, fue consecuente con, tanto la tesis

marxista – leninista de la determinación en última instancia de la estructura económica y mediaciones e influencia inversa de la superestructura, como los enfoques metodológicos sistémico y concreto.

En cada uno de los artículos del septeto, partió de la primacía de lo económico; a la vez, en el conjunto de los mismos, consideró variables administrativas, artísticas, clasistas, de género, étnicas, filosóficas, generacionales, geográficas, jurídicas, morales, nacionales, pedagógicas, políticas, raciales, religiosas e históricas; así como el rol de personalidades e instituciones; para todo lo cual, aplicó –entre otros– el método comparativo, en particular con Rusia pre y post – revolucionaria.

5. Mariátegui, en su “Defensa del marxismo”, también asumió expresamente la tesis de “la causa económica «en última instancia», sin “determinismo pasivo y rígido”. Además, concordó expresamente con quienes quieren desarrollar al marxismo, pero partiendo de “todas” sus “premisas”, sin “repudiarlas a priori y en bloque”; así como criticó al tipo de “literato” que suele ser ajeno a las acciones revolucionarias y pretende producir “una nueva concepción de la sociedad”, “sin (...) el método marxista – leninista”.
6. Mariátegui, en ambos libros y varios artículos, asumió *definiciones extensivas de los conceptos de fe, mito y religión*; las cuales, aunque cuestionables, se relacionan con la relevancia que otorgó, tanto a los fenómenos, procesos y tendencias de la conciencia social, en su diversidad de formas y niveles, como a la conciencia individual, en particular su dimensión psicológica. Sus aportes están en estos, más que *aquellas*.
7. Mariátegui, también aportó en muchos temas adicionales, como la pluralidad de sujetos políticos de la revolución y su concreción en las condiciones latinoamericanas contemporáneas con él, e interpretación de la realidad de Perú; todo ello, sobre la base de aplicar, de modo creativo, el ideario de Marx, Engels y Lenin, al igual que de otros autores.

Bibliografía:

1. Acanda, J. (abr-jun/1998): “La confluencia que se frustró: Bolchevismo y Psicoanálisis”, en “Temas” Nº 14, pp. 107-120.
2. Aguilera, B. (2006): “Mariátegui: Revolución social y subjetividad en latinoamérica”, Tesis de Maestría en *Estudios Sociales*, defendida en la Escuela Superior del PCC “Nico López”, La Habana.
3. Amaru, I. (02/04/2007): “El indigenismo de Mariátegui”, en “Rebelión”.
4. Carrión, B. (1976): “José Carlos Mariátegui: el precursor, el anticipador, el suscitador”, Dirección General de Divulgación de la Secretaría de Educación Pública, México D. F.
5. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura “Juan Marinello” (2002): “Mariátegui”, MINCULT, La Habana. Memorias del Taller Internacional 70º Aniversario de José Carlos Mariátegui, celebrado en esa ciudad entre 19-20/10/2000.
6. Engels, F. (inicios de 1886): “Lüdwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”, en “Obras escogidas de Marx y Engels” en un volumen, Progreso, Moscú, pp. 616-653.
7. Engels, F. (05/08/1890): “Carta para Konrad Schmidt”, en “Obras escogidas de Marx y Engels” en un volumen, Progreso, Moscú, pp. 714-715.
8. Engels, F. (21-22/09/1890): “Carta para Joseph Bloch”, en “Obras escogidas de Marx y Engels” en un volumen, Progreso, Moscú, pp. 717-719.
9. Engels, F. (27/10/1890): “Carta para Konrad Schmidt”, en “Obras escogidas de Marx y Engels” en un volumen, Progreso, Moscú, pp. 719-725.
10. Engels, F. (14/07/1893): “Carta para Franz Mehring”, en “Obras escogidas de Marx y Engels” en un volumen, Progreso, Moscú, pp. 726-730.
11. Engels, F. (17/10/1893): “Carta para Nikolai Frantsevich Danielson”, en “Obras escogidas de Marx y Engels” en tres tomos, Progreso, Moscú, T – III, pp. 527-529.
12. Engels, F. (25/01/1894): “Carta para W. Borgius”, en “Obras escogidas de Marx y Engels” en un volumen, Progreso, Moscú, pp. 730-732.
13. Katerinjuk (14/03/2007): “Sobre la transición al capitalismo en los países del Este”, en “Rebelión”.
14. Lenin (may/1904): “Un paso adelante, dos pasos atrás”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – VIII, pp. 195-438.
15. Lenin (después del 15/09/1904): “Un paso adelante, dos pasos atrás. Respuesta de N. Lenin a Rosa Luxemburgo”, en “Obras completas”, Progreso, Moscú, T – IX, pp. 38-65.
16. Lenin (entre junio-julio/1905): “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, en “Obras completas”, Progreso, Moscú, T – XI, pp. 1-138.
17. Lenin (03/12/1905): “El socialismo y la religión”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XII, pp. 144-149.
18. Lenin (06-10/04/1906): “La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del partido obrero”, en “Obras completas”, Progreso, Moscú, T – XII, pp. 273-358.
19. Lenin (05/06/1906): “La Duma del Estado según Kautsky”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XIII, pp. 148-151.
20. Lenin (jul/1906): “La disolución de la Duma y las tareas del proletariado”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XIII, pp. 327-351.
21. Lenin (13/10/1906): “La guerra de guerrillas”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XIV, pp. 1-12.
22. Lenin (26/11/1908): “A propósito de dos cartas”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XVII, pp. 298-316.
23. Lenin (26/05/1909): “Actitud del Partido Obrero ante la religión”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XVII, pp. 427-438.
24. Lenin (05/01/1911): “Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XX, pp. 89-94.
25. Lenin (may/1914): “El derecho de las naciones a la autodeterminación”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XXV, pp. 271-340.

26. Lenin (después de enero/1915): “Bajo pabellón ajeno”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XXVI, pp. 137-161.
27. Lenin (julio/1916): “Sobre el folleto de Junius”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XXX, pp. 1-16.
28. Lenin (30/11/1916): “Carta a Ines Armand”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – IL, pp. 378-385.
29. Lenin (21/04/1917): “Cartas sobre táctica. Primera carta: apreciación del momento”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XXXI, pp. 138-152.
30. Lenin (23/04/1917): “Las tareas del proletariado en nuestra revolución”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XXXI, pp. 157-198.
31. Lenin (12/02/1918): “Una lección dura, pero necesaria”, en “Obras completas”, Progreso, Moscú, T – XXXV, pp. 408-412.
32. Lenin (07/03/1918): “Informe Político del Comité Central al VIIº Congreso Extraordinario del PC(b)R”, en “Obras completas”, Progreso, Moscú, T – XXXVI, pp. 3-29.
33. Lenin (entre 6-15/08/1918): “Carta a los obreros norteamericanos”, en “Lenin: Obras escogidas” en doce tomos, Progreso, Moscú, 1977, T – VIII, pp. 320-334.
34. Lenin (entre abril-mayo/1920): “La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo”, en “Obras completas”, Progreso, Moscú, T – XLI, pp. 1-108.
35. Lenin (12/06/1920): “«Kommunismus: revista de la Internacional Comunista para los países de Europa Sudoriental» en alemán, Viena; Cuadernos 1-2, del 1º/02/1920; al 18, del 08/05/1920”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XLI, pp. 139-141.
36. Lenin (25/01/1921): “Una vez más acerca de los Sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin”, en “Obras completas”, Progreso, Moscú, T – XLII, pp. 274-317.
37. Löwy, M. (mar/2005): “Mística revolucionaria: José Carlos Mariátegui y la religión”, en “Utopía y praxis latinoamericana” № 10:28, Maracaibo (Ven.), pp. 49-59. Tomado de: http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005003000003&lng=es&nrm=iso
38. Mariátegui, J. (mar/24): “Lenin”, en “Claridad” № 5, Lima (Perú). Tomado de: <http://www.marxists.org/espanol/mariateg/lenin.htm> el 14/05/2007.
39. Mariátegui, J. (16/01/1925): “El hombre y el mito”, en “Mundial”, Lima (Perú). Tomado de Frank, W. (comp.): “Defensa del marxismo, la emoción de nuestro tiempo y otros temas”, Ediciones Nacionales y Extranjeras, Santiago de Chile, 1934, pp. 85-90.
40. Mariátegui, J. (1º/05/1925): “¿ Existe un pensamiento hispanoamericano ?”, en “Cuadernos de Cultura Latinoamericana № 34, Coordinadora de Humanidades, del Centro de Estudios Latinoamericanos, de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) – Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), México D. F., 1979, pp. 5-9.
41. Mariátegui, J. (ene/27): “Mensaje al Congreso Obrero”, en “Amauta” № 2:5, Lima (Perú). Tomado de Mariátegui, J.: “El problema de la tierra y otros ensayos”, Editorial Popular de Cuba y del Caribe, La Habana, 1960, pp. 51-56.
42. Mariátegui, J. (sep/28): “Aniversario y balance”, en “Amauta” № 3:17, Lima (Perú). Tomado de <http://www.marxists.org/espanol/mariateg/set1928.htm> el 14/05/2007.
43. Mariátegui, J. (nov/1928): “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, Casa de las Américas, La Habana, 1963.
44. Mariátegui, J. (1929): “Defensa del marxismo”, en Frank, W. (comp.): “Defensa del marxismo, la emoción de nuestro tiempo y otros temas”, Ediciones Nacionales y Extranjeras, Santiago de Chile, 1934, pp. 7-84.
45. Mariátegui, J. (1960): “El problema de la tierra y otros ensayos”, Editora Popular de Cuba y del Caribe, La Habana.
46. Marx, C. y Engels, F. (1848): “Manifiesto del Partido Comunista”, en “Obras escogidas de Marx y Engels” en un volumen, Progreso, Moscú, pp. 32-60.

47. Marx, C. (fines de febrero – inicios de marzo / 1881): “Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasulich” de 16/02/1881, en “Obras escogidas de Marx y Engels” en tres tomos, Progreso, Moscú, T – III, p. 161-170.
48. Miranda, O. (200?): “Martí y Mariátegui: marxismo y tradiciones nacionales revolucionarias”, en “Colección de pensadores cubanos de hoy”. Tomado de <http://www.filosofia/contemp.cu> el 14/5/2007.
49. Santana, J. (2000): “Gramsci y Mariátegui”, ponencia en la 2ª Conferencia Internacional de Estudios Gramscianos, en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México). Tomado de Santana, J. (comp.): “Selección de lecturas” para el “Curso” de “Pensamiento Latinoamericano y Cubano”, Universidad de La Habana, La Habana, mayo / 2007, pp. 74-82.
50. Santana, J. (2002): “Mariátegui y el marxismo creador”, en “Mariátegui”, Centro de investigaciones de la cultura cubana “Juan Marinello”, La Habana, pp. 229-240.
51. Valdés, C. (08/02/2007): “Entre Martí, Marx y Mariátegui”, en “Rebelión”.
52. Valentí, E. (29/04/2007): “Los socialismos del siglo XXI”, en “Rebelión”.

Referencias bibliográficas:

- ¹ Cf. Marx, C. y Engels, F. (1848): “Manifiesto del Partido Comunista”, Capítulo III, “Literatura socialista y comunista”.
- ² Según Engels, “Marx había dicho a fines de la década del (18)70, refiriéndose a los «marxistas» franceses, que «tout ce que je sais, c’est que je ne sui pas marxiste». Cf. Engels, F. (05/08/1890): “Carta para Konrad Schmidt”, en “Obras escogidas de Marx y Engels” en un volumen, Progreso, Moscú, p. 714.
- ³ Lenin: “Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XX, p. 93.
- ⁴ Cf. Lenin: “«Kommunismus: revista de la Internacional Comunista para los países de Europa Sudoriental» en alemán, Viena; Cuadernos 1-2, del 1º/02/1920; al 18, del 08/05/1920” (12/06/1920), en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XLI, pp. 139 y 140. Ver además “Un paso adelante, dos pasos atrás”, en *Ibíd.*, T – VIII, p. 425, entre otros.
- ⁵ Cf. Lenin: “Un paso adelante, dos pasos atrás”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – VIII, p. 378; “Un paso adelante, dos pasos atrás. Respuesta de N. Lenin a Rosa Luxemburgo”, en *Ibíd.*, T – IX, p. 47; “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, en *Ibíd.*, T – XI, p. 80; “La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del partido obrero”, en *Ibíd.*, T – XII, p. 308; “Una lección dura, pero necesaria”, en *Ibíd.*, T – XXXV, p. 411; “Informe Político del Comité Central al VIIº Congreso Extraordinario del PC(b)R”, en *Ibíd.*, T – XXXVI, pp. 12-13; “La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo”, en *Ibíd.*, T – XLI, pp. 48-49; “Una vez más acerca de los Sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin”, en *Ibíd.*, T – XLII, pp. 299-305; e.a.
- ⁶ Cf. Lenin: “La Duma del Estado según Kautsky” en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XIII, p. 149; “La disolución de la Duma y las tareas del proletariado”, en *Ibíd.*, T – XIII, p. 335; “A propósito de dos cartas”, en *Ibíd.*, T – XVII, p. 308; “Actitud del Partido Obrero ante la religión”, en *Ibíd.*, T – XVII, p. 430; “Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo”, en *Ibíd.*, T – XX, p. 89-90; “El derecho de las naciones a la autodeterminación”, en *Ibíd.*, T – XXV, pp. 275 y 280-282; “Sobre el folleto de Junius”, en T – XXX, p. 5-6; “Cartas sobre táctica. Primera carta: apreciación del momento”, en *Ibíd.*, T – XXXI, pp. 131, 141 y 142; entre otras.
- ⁷ Lenin: “Un paso adelante, dos pasos atrás. Respuesta de N. Lenin a Rosa Luxemburgo”, en T – IX, p. 47. Esta tesis la reitera, con otras palabras, Mariátegui: “No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento”, en “Aniversario y balance”, en “Amauta” Nº 3:17, Lima (Perú), sep/1928. Tomado de <http://www.marxists.org/espanol/mariateg/set1928.htm> el 14/05/2007.
- ⁸ Lenin: “Carta a Ines Armand de 30/11/1916”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – IL, p. 379.
- ⁹ Lenin: “La guerra de guerrillas”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XIV, pp. 1-2.
- ¹⁰ Katerinjuk: “Sobre la transición al capitalismo en los países del Este”, en “Rebelión” de 14/03/2007.
- ¹¹ Valentí, E.: “Los socialismos del siglo XXI”, en “Rebelión” de 29/04/2007.
- ¹² Mariátegui, J.: “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, Casa de las Américas, La Habana, 1963, p. XIV. Cf. además, Mariátegui, J.: “¿ Existe un pensamiento hispanoamericano ?”, en “Cuadernos de Cultura Latinoamericana Nº 34, UNAM – UDUAL, México D. F., 1979, pp. 6-7.
- ¹³ Mariátegui, J.: “Aniversario y balance”, en “Amauta” Nº 3:17, Lima (Perú), sep/1928. Tomado de <http://www.marxists.org/espanol/mariateg/set1928.htm> el 14/05/2007.
- ¹⁴ Mariátegui, J.: “Mensaje al Congreso Obrero”, en Mariátegui, J.: “El problema de la tierra y otros ensayos”, Editorial Popular de Cuba y del Caribe, La Habana, 1960, p. 52.
- ¹⁵ *Ibíd.*, loc. cit.
- ¹⁶ Aguilera, B.: “Mariátegui: Revolución social y subjetividad en Latinoamérica”, Tesis de Maestría en Estudios Sociales, defendida en la Escuela Superior del PCC “Nico López”, La Habana, 2006, p. 34. Curiosamente, la Microsoft Encarta 2007 Biblioteca Premium, lo dice casi así: “Es el primer examen integral de la problemática política, social, económica y cultural del país”.
- ¹⁷ Mariátegui, J.: “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, ed. cit., p. XIII.
- ¹⁸ Acanda, J.: Comentario en “(Taller Internacional 70º Aniversario de José Carlos) Mariátegui”, MINCULT, La Habana, 2002, p. 134. Cf. además la opinión concordante de Jorge Lora, en *Ibíd.*, p. 137.
- ¹⁹ Cf. Engels, F.: Cartas a Konrad Schmidt el 05/08/1890 y 27/10/1890, Joseph Bloch el 21-22/09/1890, Franz Mehring el 14/07/1893 y W. Borgius el 25/01/1894; las cinco, en “Obras escogidas de Marx y Engels” en un volumen, Progreso, Moscú, pp. 714-732.
- ²⁰ Mariátegui, J.: “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, ed. cit., pp. 4, 5, 6 y 13.
- ²¹ *Ibíd.*, pp. 23-32. Las citas textuales están sucesivamente al inicio (p. 23) y fin (p. 32). Cf. Beigel, F.: “El proyecto estético – político de José Carlos Mariátegui”, en “(Taller Internacional 70º Aniversario de José Carlos) Mariátegui”, MINCULT, La Habana, 2002, pp. 197-204.
- ²² *Ibíd.*, p. 33.
- ²³ Cf. “capital humano” en *Ibíd.*, pp. 39 y 44, así como “fuerza de trabajo” en p. 77.

- ²⁴ *Ibíd.*, p. 47.
- ²⁵ *Ibíd.*, p. 49.
- ²⁶ *Ibíd.*, pp. 69-70, así como 73 y 76-77, respectivamente.
- ²⁷ *Ibíd.*, pp. 90 y 101. En la p. 112 reitera esta tesis, aplicada específicamente a la educación superior.
- ²⁸ *Ibíd.*, pp. 108-109.
- ²⁹ *Ibíd.*, p. 138.
- ³⁰ *Ibíd.*, pp. 110-138.
- ³¹ Cf. la explicación de dicho ensayo y otras obras del Amauta sobre la enseñanza, en Pérez, E.: “Notas sobre educación, a propósito de José Carlos Mariátegui”, en Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura “Juan Marinello”: “(Taller Internacional 70º Aniversario de José Carlos) Mariátegui”, MINCULT, La Habana, 2002, pp. 17-31.
- ³² Mariátegui, J.: “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, ed. cit., p. 143.
- ³³ *Ibíd.*, pp. 143-174. Las citas de Marx y Engels están en la p. 160.
- ³⁴ *Ibíd.*, p. 174.
- ³⁵ *Ibíd.*, p. 175.
- ³⁶ *Ibíd.*, p. 195.
- ³⁷ *Ibíd.*, pp. 175-208. Las referencias a “Lenin” y la “revolución bolchevique”, aparecen en las pp. 204 y 207, respectivamente.
- ³⁸ *Ibíd.*, pp. 196 y 197.
- ³⁹ *Ibíd.*, pp. 210-211.
- ⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 220, 227, 252, 311 y 313.
- ⁴¹ *Ibíd.*, pp. 209-328. Las referencias al “mujikismo”, la “revolución bolchevique”, así como “el «constructivismo» y el «futurismo» rusos” emergentes de aquella, en p. 307. Cf. la explicación de dicho ensayo, en Suardiaz, L.: “Mariátegui: crítico creador”. Ver además Beigel, F.: “El proyecto estético – político de José Carlos Mariátegui” y Padrón, J.: “Mariátegui: una filiación y una fe”, Los tres, en “(Taller Internacional 70º Aniversario de José Carlos) Mariátegui”, MINCULT, La Habana, 2002, pp. 33-46, 190-197 y 171-183, respectivamente.
- ⁴² Cf. Acanda, J.: “Una clave mariateguiana para pensar el tema de la identidad”, en Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura “Juan Marinello”: “(Taller Internacional 70º Aniversario de José Carlos) Mariátegui”, MINCULT, La Habana, 2002, pp. 163-169.
- ⁴³ Mariátegui, J.: “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, ed. cit., p. 243.
- ⁴⁴ Mariátegui, J.: “El hombre y el mito”, en Frank, W. (comp.): “Defensa del marxismo, la emoción de nuestro tiempo y otros temas”, Ediciones Nacionales y Extranjeras, S. de Chile, 1934, pp. 87-88. La cita de Sorel, en p. 89.
- ⁴⁵ Mariátegui, J.: “Defensa del marxismo”, en Frank, W. (comp.): “Defensa del marxismo, la emoción de nuestro tiempo y otros temas”, Ediciones Nacionales y Extranjeras, S. de Chile, 1934, p. 7.
- ⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 8-9.
- ⁴⁷ *Ibíd.*, p. 13.
- ⁴⁸ *Ibíd.*, p. 40. Cf. además explicación en pp. 40-42.
- ⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 40-42. Cf. además Acanda, J.: “La confluencia que se frustró: Bolchevismo y Psicoanálisis”, en “Temas” № 14, abr-jun/1998, pp. 107-120.
- ⁵⁰ *Ibíd.*, pp. 61-64.
- ⁵¹ *Ibíd.*, p. 81.
- ⁵² *Ibíd.*, pp. 15, 20-21, 26, 36, 72 y 79.
- ⁵³ *Ibíd.*, p. 80.
- ⁵⁴ Mariátegui, J.: “Mensaje al Congreso Obrero”, en Mariátegui, J.: “El problema de la tierra y otros ensayos”, Editorial Popular de Cuba y del Caribe, La Habana, 1960, pp. 52-53.
- ⁵⁵ Mariátegui, J.: “Lenin”, en “Claridad” № 5, Lima (Perú), marzo / 1924. Tomado de <http://www.marxists.org/espanol/mariateg/lenin.htm> el 14/05/2007.
- ⁵⁶ Cf. Aguilera, B.: op. cit., pp. 6, 9-11, 13, 24-26, 31-36, 39, 41, 43, 49-57, 61-62, 68 y 72. Ver además Beigel, F.: “El proyecto estético – político de José Carlos Mariátegui” y Valdés, J.: “Mariátegui desde la Sociología Política”, ambos en “(Taller Internacional 70º Aniversario de José Carlos) Mariátegui”, MINCULT, La Habana, 2002, pp. 188-190 y 105, respectivamente.
- ⁵⁷ Como, por ejemplo, Benjamín Carrión. Cf. Carrión, B.: “José Carlos Mariátegui: el precursor, el anticipador, el suscitador”, Dirección General de Divulgación de la Secretaría de Educación Pública, México D. F., 1976, p. 63.
- ⁵⁸ Cf. Aguilera, B.: op. cit., p. 7.
- ⁵⁹ Cf., por ejemplo, las denominadas cartas filosóficas de Engels entre 1890-1894; en particular, las cinco enumeradas en la referencia 19; cuyos fragmentos más pertinentes y relevantes no reproduzco aquí, por restricciones en el espacio del presente trabajo.

- ⁶⁰ Cf. Santana, J.: “Gramsci y Mariátegui”, ponencia en la 2ª Conferencia Internacional de Estudios Gramscianos, en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México), 2000. Tomado de Santana, J. (comp.): “Selección de lecturas” para el “Curso” de “Pensamiento Latinoamericano y Cubano”, Universidad de La Habana, La Habana, mayo / 2007, pp. 81-82; así como “Mariátegui y el marxismo creador”, en Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura “Juan Marinello”: “(Taller Internacional 70º Aniversario de José Carlos) Mariátegui”, MINCULT, La Habana, 2002, pp. 234-235. Ver además Aguilera, B.: op. cit., pp. enumeradas en la referencia 56; y Löwy, M. (mar/2005): “Mística revolucionaria: José Carlos Mariátegui y la religión”, en “Utopía y praxis latinoamericana” № 10:28, Maracaibo (Ven.), pp. 49-59. Tomado de: http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005003000003&Ing=es&nrm=iso
- ⁶¹ Miranda, O.: “Martí y Mariátegui: marxismo y tradiciones nacionales revolucionarias”.
- ⁶² Valdés, J.: “Mariátegui desde la Sociología Política”, en Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura “Juan Marinello”: “(Taller Internacional 70º Aniversario de José Carlos) Mariátegui”, MINCULT, La Habana, 2002, p. 100.
- ⁶³ Lora, J.: “Mariátegui y la democracia liberal”, en Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura “Juan Marinello”: “(Taller Internacional 70º Aniversario de José Carlos) Mariátegui”, MINCULT, La Habana, 2002, p. 92.
- ⁶⁴ “Lüdwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”, en “Obras escogidas de Marx y Engels” en un volumen, Progreso, Moscú, p. 633.
- ⁶⁵ “La unidad” en la “lucha revolucionaria de la clase oprimida por crear el paraíso en la tierra, tiene para” los comunistas “más importancia que la unidad de criterios (...) acerca del paraíso en el cielo”., en Lenin: “El socialismo y la religión”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, 1982, T – XII, p. 148; y su aceptación de que “los militantes del Partido” puedan “declarar «El socialismo es mi religión» y (...) predicar opiniones en consonancia con semejante declaración” en determinadas “circunstancias”; aunque la “desviación del marxismo (...) es, en este caso, indudable”, en Lenin: “Actitud del Partido Obrero ante la religión”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XVII, p. 434.
- ⁶⁶ Mariátegui, J.: “¿ Existe un pensamiento hispanoamericano ?”, en “Cuadernos de Cultura Latinoamericana № 34, UNAM – UDUAL, México D. F., 1979, p. 8.
- ⁶⁷ Cf. Lenin: “Carta a los obreros norteamericanos”, en “Lenin: Obras escogidas” en doce tomos, Progreso, Moscú, 1977, T – VIII, p. 332. Ver además Lenin: “Un problema fundamental de la revolución”, en “Lenin: Obras escogidas” en doce tomos, Progreso, Moscú, 1977, T – VIII, pp. 227 y 228.